

## **Género y feminismos: ¿Y esto qué tiene que ver con el urbanismo?**

Natalia Giraldo Castro

Las ciudades reflejan las dinámicas sociales, culturales y políticas de las sociedades que las habitan. Aunque cada ciudad tiene particularidades, muchas comparten una característica estructural: la exclusión, desigualdad y violencia que enfrentan mujeres, niñas y poblaciones históricamente marginadas en el espacio urbano. Esta realidad evidencia que las ciudades no han sido diseñadas desde una perspectiva que considere las múltiples formas de habitar, moverse y vivir que existen, especialmente aquellas que no responden al sujeto hegemónico —masculino, blanco, productivo y funcional.

Históricamente, la planificación urbana ha privilegiado el crecimiento económico sobre el bienestar cotidiano, desconociendo las necesidades diferenciadas de sus habitantes. El enfoque de género, en este contexto, se convierte en una herramienta crítica que permite leer la ciudad desde otras experiencias, reconociendo barreras materiales, simbólicas y normativas que impiden el ejercicio pleno del derecho a la ciudad.

En Bogotá no ha sido diferente, la capital ha estado atravesada por profundos contrastes sociales y territoriales, marcada por múltiples formas de desigualdad. En Bogotá, la población vulnerable enfrenta barreras cotidianas para acceder, recorrer y habitar la ciudad de manera segura y digna. Desde la inseguridad en el transporte público, la escasez de infraestructura accesible, hasta la invisibilización del trabajo de cuidado en la planificación urbana, la ciudad se convierte en un espacio hostil que reproduce formas de exclusión y violencia.

A través del enfoque de género es posible identificar necesidades específicas, formular políticas urbanas más justas y diseñar intervenciones sostenibles que no solo mitiguen las desigualdades existentes, sino que transformen estructuralmente los espacios para garantizar el derecho a una vida urbana digna, segura y libre de violencias. Esta ponencia plantea que el urbanismo con enfoque de género más allá de convertirse en una tendencia, es una apuesta política y técnica urgente para repensar el futuro de nuestras ciudades.